

Acerca del surgimiento de las humanidades en Colombia*

Luis Antonio Restrepo Arango

I

¿Cómo se fueron configurando las humanidades y dentro de las humanidades el área de historia? Les decía que en el siglo XIX la universidad colombiana había estado sometida a los vaivenes de un proceso donde la sociedad no lograba convertirse en una institución, sólo daba la apariencia: congresos, presidencia, todo el sistema representativo, ejército, centralismo, federalismo, según la guerra que se ganara, pero en el fondo había un profundo caos y el sistema educativo y la universidad pagaban ese caos.

Las guerras civiles afectaban a la universidad, tanto en el aspecto hu-

mano —se llevaban a la gente para la guerra en donde moría frecuentemente—, como en el aspecto físico, con el incendio de los locales o su aplicación para cuarteles de caballería, etc. Además no se sabía realmente para dónde se iba. Solamente en el aspecto abstracto político había claridad: los conservadores querían una educación clerical, confesional, y los liberales una educación laica; cada uno de los partidos tenía sus modelos extranjeros.

El sistema norteamericano no les servía, ustedes lo han visto —aunque sea en las películas—, pues es un modelo que es laico y a la vez religioso, hay la idea de una deidad

* Las dos partes que componen este artículo son exposiciones realizadas por Luis Antonio Restrepo A. en su curso de Teoría de la Historia en la Carrera de Historia de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, en octubre 31 y noviembre 9 de 2000. La transcripción fue realizada por Paula Andrea Giraldo R. y la corrección de estilo por Gustavo Arango R.

a la que le rezan siguiendo la Biblia cristiana y ese modelo es el que fomenta el sector de derecha norteamericano para que se imponga obligatoriamente el cristianismo protestante. Es claro que a los católicos, sobre todo el sector poderoso católico que era el irlandés, —porque el otro sector, el de los hispanos, no valía un comino—, no les suena en lo más mínimo que el modelo sea protestante y entonces se ponen a pelear y se bloquea el proyecto de imponer una educación religiosa.

El sistema norteamericano es deísta, religioso, pero a ningún ciudadano le pueden imponer ningún aspecto religioso, ni siquiera puede haber la oración diaria en las escuelas del Estado. Reagan luchó en sus dos gobiernos por imponer la oración diaria y fracasó; luego vino Bush, un cuatrienio luchando por la oración y fracasó, y ahora viene el otro Bush con la promesa de que en dos años la impone. El norteamericano típico generalmente es definido por ellos mismos como un hombre blanco, protestante, anglosajón; ese es el modelo de ellos, no quieren llevar la cosa muy honda, pelean delicioso y por eso Reagan a pesar de su prestigio fracasó en todas esas cruzadas fanático-religiosas que trató de armar, la gente se le quitó.

La otra cruzada fue la de tratar de enseñar el Génesis de la Biblia frente a la enseñanza de Darwin; el concepto de evolución darwiniano tampoco pudo Reagan sacarlo, Bush vuelve y lo intenta y no sabemos adónde llega la cosa. O sea que el problema político histórico-religioso está vigente, es falso, es verdaderamente estúpido, creer que es un problema subdesarrollado, propio de países del Tercer Mundo. Miren, ahí esta latente en la potencia, en el imperio mundial, en los Estados Unidos de América; no hay que ser tan ingenuos, el problema religioso es un problema bien grave, lo que pasa es que a veces está latente, pero está ahí, no ha pasado, no ha desaparecido; en parte se maneja mejor por épocas y por eso se tiene la impresión de que el problema no existe; ese no es un problema sólo de nosotros, los países subdesarrollados o del Tercer Mundo.

Ahora, claro que comparado con la historia de Colombia o con la historia de Europa, comparado con el siglo XIX, claro que sus dimensiones han disminuido. El problema religioso estaba implicado fuertemente con el problema político y en toda la llamada América Latina y en Europa misma ese problema está álgido, vinculado a las guerras civiles y a la vida política; y en ese sentido en el siglo XIX colombiano la

vida de la universidad está atravesada por el problema religioso o mejor dicho la vida de todo el sistema educativo está atravesada por el problema religioso, por la disyuntiva entre educación laica y educación clerical, como se va definiendo cada que hay guerra civil.

Grosso modo, el país se instala en 1821 como un país laico, con muchas apelaciones en esa providencia, pero es un país laico. Claro que con un respeto y un miedo tremendo a una fuerza súper poderosa como es el clero, que dominaba a todo el campesinado o sea a todo el país, que era un país campesino ¡Cuidado con los curas! Pero de todas maneras la mayoría de estos líderes de la Independencia eran masones, creían en el progreso de Rousseau, creían que valía la pena ir quitando a la Iglesia que era un obstáculo para la civilización, para el progreso y para el bien de la humanidad. Pero eso hizo crisis en la Noche Septembrina, por lo siguiente: porque Bolívar había sido también laico, masón y todo lo que ustedes quieran, pero tenía una pelea con Santander —a Bolívar se le atravesó el aspecto filosófico— y entonces de los que habrían de ser posteriormente los liberales —todavía no lo eran, eran seguidores de Bentham, gran teórico liberal inglés pero que dominaba la mente de los sociólogos de todo el mundo, de los

franceses, de todos estos llamados ideólogos y eso era lo que dominaba en la Universidad de la Gran Colombia— salieron los que estuvieron a la cabeza del complot para eliminar a Bolívar; entonces al éste lograr salir vivo, echó para atrás la reforma educativa de Santander, volvió la educación puramente clerical, llamó a los curas y los puso a la cabeza de toda la educación, y persiguió a los liberales, a los benthamianos, a los de tendencias afines a los sociólogos franceses, a todos ellos los persiguió.

Pero Bolívar muere en el treinta y el país está preocupado por las tropas venezolanas; era muy utópico pensar que Colombia pudiera convertirse en una especie de colonia de Venezuela, sin embargo a los llamados neogranadinos no les gustó nada la idea de quedar en manos de Venezuela y se levantaron en una pequeña guerra y los venezolanos se fueron. Entonces quedaron en el poder los liberales santanderistas, otra vez Bentham, otra vez los ideólogos, nada de jesuitas, —ya había otra vez jesuitas— pero nada de jesuitas. Los jesuitas habían sido recreados por la Iglesia en 1815 después de la Batalla de Waterloo durante la Santa Alianza, pero aquí los dejaron entrar.

Viene pues un régimen santanderista que se va dividiendo y se va agotando internamente y en parte

tampoco entendemos muy bien qué fue lo que pasó. Ellos empiezan a destruirse por dentro, empiezan a dividirse, en parte por el control del presupuesto, en todo caso revientan y lo hacen en una guerra muy complicada: la Guerra de los cuarenta; Guerra de los Conventos porque empezó por el cierre de unos conventos en Pasto; Guerra de los Supremos porque salieron a tomar las armas todos aquellos señores que en Colombia se llamaban supremos, que habían sido grandes comandantes de la Independencia.

Recordemos que Bolívar no admitía ningún comandante neogranadino en el Estado mayor central sino en el Estado mayor secundario; eso explica una especie de odio sutil entre los neogranadinos y los venezolanos por no tener acceso al Estado mayor en una forma eficiente. A Bolívar no le gustaban los neogranadinos, nunca le gustaron; había un neogranadino muy loco pero sumamente brillante como militar al que aguantaba relativamente: José María Córdoba. Pero ¡qué encartada para meterlo en el Estado mayor! Y entonces lo nombró Ministro de Marina y el país no tenía barcos; esa fue una de muchas razones que llevaron a la amargura de Córdoba y a su locura de levantarse con unos cuantos campesinos contra tropas súper fogueadas en el combate, tropas venidas de la campaña

de Perú, tropas inglesas, irlandesas; eso era la locura. Tenían la orden de matarlo y lo mataron.

La pregunta siempre será cómo alguien es tan loco para que con unos montañeritos de Marinilla que no sabían disparar se enfrenten a un ejército que para ese momento ya sí era un ejército de verdad —estamos a fines de la Independencia, no estamos por allá en 1814 cuando nadie sabía disparar—, entonces miren pues que ahí hay un mundo de cosas problemáticas.

Es la Guerra del cuarenta difícil e importantísima porque en ella se van definiendo los partidos y ahí gana el sector santanderista conservador. El ideólogo cultural es un tipo que había participado en el complot contra Bolívar, Mariano Ospina Rodríguez, lo llaman, estaba escondido aquí en Antioquia, es católico ortodoxo y organiza una educación puramente clerical y se forma un sistema educativo completamente clerical. Entre 1840 y 1850 se desgasta el régimen conservador, habría que analizar mucho para explicar por qué se desgasta, por qué ese sistema del cuarenta chocaba con el desarrollo objetivo de las fuerzas productivas, por qué los mismos que lo sostenían lo estaban destruyendo. Lllaman a Mosquera, un antiguo edecán de Bolívar, un esclavista tremendo, un multimillonario con grandes minas de oro que se

codeaba con la aristocracia europea, lo más reaccionario del mundo; lo llaman al poder y a Mosquera le gustaba; era un hombre muy culto, muy inteligente, muy violento.

Todos eran muy violentos, todos eran iguales de violentos. No hay que ser ingenuos y decir que Santander era un fusilador porque fusilaba después de las batallas a los prisioneros españoles en venganza por los muertos patriotas que habían fusilado los españoles. No se puede ocultar que cada que Bolívar veía a alguien que no le gustaba lo fusilaba; que Mosquera cogió a Salvador Córdoba, el hermano menor de Córdoba, en la Guerra de los Supremos, lo llevó por el norte del Valle del Cauca, lo paró en el paredón y lo mató; pero también hay que ver a cuántos puso Salvador Córdoba en el paredón mientras estuvo ganando. Era un mundo muy duro, muy cruel, un mundo como el que estamos viviendo ahora, pero legalizado; el de ahora es hipócrita; ese era abierto, legalizado.

En la guerra civil del cincuenta se hundió el conservatismo y subió el liberalismo en sus dos vertientes: la vertiente de los artesanos y la de los comerciantes. O sea que el liberalismo sube pero dividido. Hay un golpe de Estado artesano dirigido por el general Melo y luego vuelve un "Frente Nacional" a conformar el poder pero el control de todo ya

pasa al liberalismo y como de costumbre, lo primero que hacen los liberales es organizar el sistema de educación laico. Eso sí, golpear la universidad porque la universidad está en manos de la Iglesia, hasta el punto de eliminar la obligación de estudios de carrera y de grados para una profesión. Estaban conmoviendo las cosas, ellos sabían que había que hacer una universidad y efectivamente la van preparando y se llamará Universidad Nacional de Colombia, fundada en 1867, pero primero tuvieron que destruir la otra, la que estaba con los curas. A cada guerra civil y a cada constitución, un nuevo sistema educativo.

Ya la cosa está dudosa porque no es fácil manejar el país debido a que los conservadores están muy fuertes todavía. Más tarde los liberales cometen el error de imponer el sistema electoral universal, voto universal y secreto de los varones mayores de edad, y eso lleva a los curas y a los godos a entrar en coalición y ganar.

Después vino el año de 1863, Rionegro, una constitución hiperlaica. Ninguna constitución colombiana fue antirreligiosa, que quede desde ahora claro eso, con el perdón de ciertos historiadores conservadores. Ninguna constitución trató de eliminar la religión sino que trató de separarla del Estado. Claro que desde la mirada de los conserva-

dores eso equivalía a eliminar la religión, pero los textos legales son todos muy claros: libertad de pensamiento, libertad de publicación, libertad de religión. Para un conservador no se le debe permitir a un protestante publicar un proyecto. Ahora sí, porque si trataran de hacer una cosa distinta les iría mal. Pero ellos lo hacen bajo un principio muy "respetable", un principio en el que ellos creen, uno no cree en él pero qué vamos a hacer; el principio es muy antiguo en el cristianismo y ha traído muchas desgracias, pero ellos lo han creído siempre y ustedes lo han oído infinidad de veces: "no se puede ser cómplice de error", si usted ve a una persona que no ha recibido la luz de Cristo, usted está obligado a convertirla y si es preciso hasta matarla si no se quiere convertir; ésta ha sido la norma "natural" de una religión duramente dogmática. No es una religión "oportunistá" como la religión musulmana que siempre le da al vencido dos opciones: o se convierte con todo lo que implica convertirse o no se convierte y entonces paga una cantidad de impuestos, es sometido a una cantidad de limitaciones para los puestos públicos, para la educación; pero no la opción cristiana de "te conviertes o te mueres", que funcionó por muchísimo tiempo y fue uno de los elementos que agravó e hizo más dramática la conquista de América.

Desgraciadamente si vamos a hablar de leyenda negra, digamos que no se trata de leyenda sino de verdad negra. El manejo de los indígenas por parte de la Iglesia y de los conquistadores fue muy nefasto. Hay demasiados documentos, demasiados argumentos para probarlo; la Iglesia lo sabe pero ¿qué hace la Iglesia? ¿cómo se niega a sí misma? A lo más que llega después de haber ofrecido una cantidad de cosas que no cumplió fue a lo sucedido hace tres meses (julio del 2000), cuando pidió perdón por "algunos cristianos que habían tratado mal a los indios". Pues es peor. Hubiera sido mejor que se quedaran callados. Algunos saben que el Papa iba a ir más adelante, pero no lo dejaron ir. Al Papa según la coyuntura lo utilizan para lo que sea. El Papa había anunciado que iba a ir más lejos, que iba a pedir perdón oficialmente y eso lo escondieron en esos días y luego sacaron la otra versión, la de "algunos cristianos que trataron mal a los indígenas".

Bueno, o sea que hay que tener en cuenta cómo era el estado de las cosas para ver qué tan difícil era manejarlas aquí. El catolicismo era muy beligerante y estos laicos tampoco cedían y cualquier cosa se convertía en un problema tremendo. Así el país se volvió laico de una manera sistemática desde 1863, desde Rionegro, hasta aproximada-

mente de 1880 a 1885, porque ya del ochenta al ochenta y cinco hubo concesiones, ya se estaba dando la transición hacia la Regeneración; esto no ha sido estudiado a fondo. Los radicales no supieron manejar bien la coyuntura. La Universidad Nacional de Colombia era una cosa aislada con un sistema educativo que trataron de mejorar, pero al que la Iglesia católica le hizo competencia también de una manera muy eficiente, de manera que cuando llegó el problema religioso educativo al año de 1876, precipitó al país en una guerra civil que desgastó mucho a los radicales. Los radicales tuvieron un triunfo pírrico, es decir, ganaron la guerra y quedaron al borde del desastre, que no fue sino esperar unos años más. Fuera de eso hubo problemas que no dependían de nadie: la crisis del tabaco en Alemania, que afectó mucho la economía del país; el añil dejó de tener sentido porque los alemanes descubrieron los colorantes químicos, entre otros desastres. El país estuvo a punto de hundirse, de la guerra salió para mal y los radicales quedaron muy desprestigiados. Hubo un proceso de idas y venidas y en el ochenta y cinco hay otra guerra civil que ganan los conservadores y los liberales independientes —hay una coalición— y en 1886 sube al poder esa coalición liberal y conservadora que se vuelve conservadora con Núñez y Caro, y Co-

lombia se vuelve un país republicano, unitario, católico, apostólico y romano hasta 1936. En 1887 se firmó el Concordato que le entregó la vida civil de las personas y la educación en todos sus niveles a la Iglesia católica. Se dice que ha sido el Concordato más lesivo para cualquier soberanía nacional que haya logrado el catolicismo en toda su historia, yo no garantizo muy bien eso pero tiendo a creer que es cierto.

A cambio del apoyo de la Iglesia a su política, los políticos apoyaron a la Iglesia y le dieron todas las prebendas y así se formaron generaciones y generaciones de colombianos. El nacimiento es la “Fe de Bautismo”; es que “yo no soy católico”, entonces no existe. El matrimonio tiene que ser por la Iglesia; no, pero “yo soy protestante”, o cualquier cosa, concubinato público. Así, todo; la cosa más tremenda. Todo, todo lo que ahí se ordenaba se hacía. Así se manejó el país y así se manejó la educación hasta 1936 cuando hubo un poquito de apertura con el régimen liberal de López Pumarejo. Pero como les comentaba, parece mentiras qué tan frágil e incoherente es en el fondo el liberalismo colombiano, que todavía en 1944 al doctor López de Mesa el Arzobispo le prohíbe la cátedra sobre Darwin en la Universidad Nacional de Bogotá; claro

que era un gobierno liberal ya cayendo, pero no fue capaz de sostener a López de Mesa, que era un darwiniano y en ese sentido tenía razón científica, aunque al mismo tiempo era un racista y un antisemita tremendo, no crean pues que era ningún santo.

Ésta ha sido la historia en la cual se van a inscribir estas dos instituciones, la Universidad Nacional y la Escuela Normal Superior. En 1936 la Universidad Nacional se reorganiza, recuerden que se había convertido en tres facultades con rector: medicina, ingeniería y derecho; es decir, vuelve a ser una universidad en el sentido clásico de la palabra.

¿Cuándo comienza la Iglesia a perder influencia en la sociedad colombiana? Es una pregunta muy importante para estudiar más a fondo. Personalmente creo que a pesar del manejo que se hizo de oculte, oculte, oculte, la Iglesia se desprestigió ante el pueblo, que no era alfabeto y en ese tiempo menos todavía, pero que sí tenía ojos y orejas, que vivió el comportamiento de los curas durante la violencia de 1946 a 1957, por lo menos ante el sector liberal del país que fue objeto de una persecución muy brava por parte del clero, y el país es mayoritariamente liberal. Entonces esa gente no quedó ya con la fe de carbonero en la Iglesia; un sector

de la población colombiana perdió esa fe ingenua en el cura que le permitía al sistema funcionar y al conservatismo manejar el país durante muchas décadas; el curita era conservador, y decía: "hay que votar por los conservadores", y se votaba por los conservadores. Pero después del plebiscito de 1957 la cosa cambió, ese es un elemento que puede tener importancia, habría que mirar otros.

Yo siempre he creído que a pesar de todo, ese período de 1946 a 1957 fue un período de urbanización forzosa porque hubo un proceso mucho más fuerte que ahora de exilio del campo a la ciudad; la gente fue arrancada de sus tierras y lanzada a las ciudades y eso correspondió con un proceso que no ocurre ahora, con un desarrollo de la economía exportadora que podía dar trabajos; o sea que la economía en vez de bajar subió, mientras que cortaban cabezas en los campos la economía progresaba, eso hay que estudiarlo con cuidado aunque ya ha sido debatido. Hay varios elementos que deben tenerse en cuenta: la modernización por un lado, por otro la pérdida de credibilidad en el sacerdote, lo que hizo que poco a poco de una fidelidad absoluta en la Iglesia se pasara a un distanciamiento relativo.

¿Por qué la generación de nuestros padres es más laica que la de

nuestros abuelos? Porque mire, es gente que por edad pertenece al grupo del que estaba hablando; es gente que estaba en esa época de los cincuenta entre los 8, 10, 12 años; habría que mirar ese tipo de edades.

¿Cuál fue la situación de la Iglesia en el Frente Nacional? Ocurrió una cosa, la Iglesia se dio cuenta de que no podía seguir en una actitud agresiva contra los liberales porque ¿cómo iba a haber Frente Nacional si se mantenía la idea de que ser liberal era pecado mortal? ¿Cómo se lograba ese encuadre? Imposible. Pero también el liberalismo se dio cuenta de que para llegar al acuerdo con el conservatismo y para evitarse problemas en los campos y en los pueblos tenía que bajar el perfil de su anticlericalismo y laicismo. Entonces realmente hubo dos frentes nacionales: uno liberal-conservador y otro que podríamos llamar liberalismo-catolicismo; la Iglesia se comprometía a no hablar mal de los liberales y el liberalismo se comprometía a no hablar mal de la Iglesia; hubo una especie de acuerdo de hecho.

En 1936 el liberalismo de López Pumarejo, línea dura, Revolución en Marcha, había cambiado el preámbulo de la Constitución Nacional que decía desde 1886 “en nombre de Dios fuente de toda autoridad”

por “en nombre del pueblo de Colombia”. Resulta que ciertos historiadores que viven muy felices creyendo que Colombia es una isla del universo nunca se preguntan el por qué de estos matices; es una cosa muy sencilla, la Iglesia católica, apostólica y romana no podía aceptar el concepto de soberanía popular, como se ve en el catálogo de los errores del mundo moderno del Papa Pío IX, el *Syllabus*; uno de los errores que están ahí, que son anatema de excomunión, es creer en la soberanía popular. La soberanía viene de Dios, los gobernantes son ungidos por Dios, de ahí el concepto del absolutismo que, matizado, se convirtió en la idea de la soberanía divina. El concepto de la soberanía divina viene desde la Edad Media. La actitud agresiva de la Iglesia contra el concepto de soberanía popular es consecuencia de que la Revolución Francesa estableció que la soberanía viene del pueblo, no viene de Dios, siguiendo en esto a Rousseau. Entonces, cuando llegó el Frente Nacional y se organizó a través del plebiscito de 1957, parte del arreglo entre el liberalismo y el conservatismo era que el primero, dispuesto siempre a todo, muy flexiblemente, renunciara al principio de la soberanía popular y si ustedes abren el texto del plebiscito todavía verán “en nombre de Dios fuente de toda

autoridad" o sea que volvieron al concepto religioso de soberanía divina. Finalmente en 1991, ¡qué lío tan grande para volver a decidir el preámbulo!, casi que vuelve a ganar "en nombre de Dios fuente de toda autoridad"; pero un político dijo: "no, no, mire, pongamos así: en nombre del pueblo colombiano y con la ayuda de Dios", "así sí voto yo" y entonces ganaron por un voto. Esa es la historia de por qué en el momento en que estamos sólo somos medio modernos, es el encuadre perfecto: "en nombre del pueblo con la ayuda de Dios"; todo el mundo contento, hasta Álvaro Gómez. Entonces en ese contexto ya quedó claro lo que faltaba.

Luego viene un fenómeno que hay que pensarlo históricamente mucho: la Iglesia fue perdiendo auditorio en los años sesenta, se aburrían los seminaristas, los seminarios quedaron desiertos, nadie los perseguía, pero todo el mundo estaba aburrido. Claro que había sectores beligerantes en la Iglesia, pero eran de izquierda; entonces la Iglesia pasó también por una crisis interna que habría que estudiar mucho más a fondo, el mismo Concilio Vaticano II habría que revalorarlo porque mucha gente no le entendió; es decir que la Iglesia sufrió una crisis muy profunda en los años sesenta y parte de los setenta.

La Iglesia tenía derecho a un representante en el Consejo Superior de la Universidad Nacional de Colombia. Se aburrían los curas de estar peleando con los estudiantes. Se fueron. Nadie los echó, nadie atentó contra ellos, sí los insultaron, pero nadie los echó, simplemente se aburrían y se largaron. Esa es la historia. Como que no había dinámica institucional, como que la gente no creía en eso ya, o sea que simplemente hay que reconocer esa deficiencia como algo estructural y manejar las cosas con cuidado.

Entonces, en el marco de los años treinta, aparecieron dos instituciones producto de la Revolución en Marcha, la Escuela Normal Superior según el modelo francés y la Universidad Nacional de Colombia, reformada en 1936. Ahí las ciencias humanas y sociales comenzaron a tener presencia real en Colombia; no es que no existieran antes pero eran muy marginales y ahí empezaron estas disciplinas a aparecer, a configurarse, la última fue la historia porque se consideró siempre, y esto ha sido muy nefasto para nosotros, que para ser sociólogo hay que estudiar en una universidad, para ser antropólogo hay que estudiar y para ser historiador, no; cualquier doctor, cualquier general, cualquier cura era historiador. Basta ir a un archivo y copiar archivos, basta hacer apologías sonsas,

basta decir bobadas y se es historiador. Eso para mí explica por qué la historia llegó tan tarde, no era una disciplina que estuviera de moda. En los años sesenta por ejemplo no es-

taba de moda; estaba de moda la sociología, la impuso la Alianza para el Progreso, la promovió la Fundación Ford. La historia es otra cosa, surgió de la misma universidad.

II

¿Cómo surgen y cómo se desarrollan las ciencias sociales en nuestro medio en el siglo xx? Como vimos, en el siglo xix no había casi nada. La pregunta es por qué en el ambiente de la Universidad Nacional, sede de Medellín, caracterizada por ser una unidad académica que no tenía nada que ver con las humanidades, a la gente le gustaban como cosa personal pero no porque hubiera cátedras ni nada. Destaquemos a algunos intelectuales salidos de la Escuela de Minas dedicados al aspecto cultural, poético: León de Greiff, Efe Gómez, Rodríguez Moya, traductor de Shakespeare al castellano; ingenieros que se preocupaban mucho por una autoformación cultural. Esa formación no la daba la universidad, era un problema privado. Es decir, sí vale la pena preguntarse por qué en las demás universidades se había dado el fenómeno de las humanidades, habían sido conservatizadas o liberalizadas, pero estaban ahí,

como en la de Antioquia y en la Nacional de Bogotá, pero aquí no. En esta facultad hacia los años cincuenta no había nada, a veces daban unas clases, invitaban gente importante que sabía de algún tema de humanidades o de cine o de algo parecido y la traían para que diera conferencias a los estudiantes de ingeniería; como decía un decano: “con el fin de que no quedaran muy mal en las reuniones sociales y pasaran por brutos, por ingenieros que no sabían sino de operaciones matemáticas; que supieran hablar de cine, de historia, de filosofía”. Claro que esa es la idea de las humanidades como adorno. Después fueron un poco más sistemáticos y nombraron algunos profesores en los años cincuenta para que dieran una cátedra de humanidades por semestre, escogida en el aire, claro, dentro de los parámetros de la Nacional: liberal y abierto, lo que no era fácil encontrar en nuestro medio.

El problema no radica en las decisiones individuales sino el contexto histórico donde se definen las posiciones individuales; una persona plantea una propuesta en determinadas circunstancias y sólo en determinadas circunstancias o de lo contrario no tiene ninguna acogida, nadie le pone cuidado. Eso mismo pasó en Colombia por razones muy complejas. El sistema tal como funcionaba con Ospina Pérez, Laureano Gómez y Rojas Pinilla en todo ese período de 1946-1957, período también jalonado por la Guerra Fría internacional entre Washington y Moscú, fue muy duro, muy autoritario, gobiernos conservadores muy cercanos al falangismo y al Opus Dei español de la época de Franco. Uno como estudiante se sentía completamente apabullado, ahí no encontraba uno por dónde respirar.

Los intelectuales que ya eran en aquella época gente mayor de edad se tenían que ir de aquí pero también luchaban por crear revistas, por ejemplo la revista *Mito* y publicaciones pequeñas donde promovían un ambiente más abierto, pero era demasiado poco. El Frente Nacional permitió más apertura, pero mientras la cosa no pasara por asuntos de tipo militar. No era pues un paraíso pero no era tan grave. Había una censura de cine tremenda que la manejaba el gobierno nacio-

nal en asocio con la Iglesia. Obispos y señoras ricas de Bogotá definían cuál era el cine malo y cuál el bueno; qué se podía dar aquí y qué no se podía dar. Eso era muy lamentable, que esos curas y esas señoras le definieran a uno qué podía ver y qué no podía ver.

Colombia sí es un país tradicionalmente muy conservador y eso por épocas se enfatiza. Esta fue la época de crecimiento económico de los años cincuenta muy, muy fuerte. Se juntaron demasiadas cosas: violencia, Guerra Fría, muy complicado el asunto; uno vivía esas cosas como estudiante y no se metía en ellas; el movimiento estudiantil estaba prohibido y sin embargo contribuyó a la caída de gobierno de Rojas; sólo reapareció legalmente con el Frente Nacional. Entonces uno simplemente sentía el impacto del asunto, como no se metía en política, no podía ir a cine y sentía hasta el fenómeno de la autocensura en las librerías; no es que las librerías fueran requisadas como en la época de Rojas o de Laureano o de Ospina. En el Frente Nacional ya la policía no requisaba las librerías. Hubo un intento de volver a requisar librerías y a hacer listas de libros prohibidos cuando gobernó ese majestuoso espécimen que representa nuestra nacionalidad y el espíritu del partido liberal colombiano y la inteligencia colombiana, el

doctor Turbay Ayala; él armó esto por "seguridad" y ahí estaba otra vez el cuento ese de la franquicia de los libros marxistas pero a los dos días derogaron el artículo, claro que no se iba a ver bien en el exterior porque ya no era época para eso. Sí detuvieron a mucha gente, el detenido más importante fue el gran poeta comunista, Luis Vidales, que fue detenido a los ochenta años de edad y los militares lo pararon frente a una pared a darle culatazos en las piernas, casi que se muere, ¡qué época tan deliciosa! Lo cogían a uno y le daban cuatro o cinco golpes en la cabeza, lo hacían abrir de patas y le pegaban unos cuantos culatazos con el fusil y lo dejaban preso por 4 ó 5 días y después lo ponían a firmar un papel, delante de los médicos de que "no le habíamos hecho nada".

Ese mundo de los años 1950-1960 hay que tratar de evaluarlo porque en parte explica el florecimiento de las ciencias humanas en el contexto de la universidad colombiana. Hubo treinta años (1900-1930) que estuvieron bajo el control de la hegemonía conservadora y no hubo nada distinto a oraciones y cosas religiosas. En el treinta empieza el gobierno liberal hasta 1946 cuando caen los liberales; es una época muy dinámica culturalmente, un verdadero despertar cultural del país, una intervención de un gobier-

no progresista para tratar de poner en marcha un proyecto cultural y educativo amplio en una sociedad sumamente atrasada como la colombiana.

Con la caída del liberalismo y la violencia y la Guerra Fría vuelve otra vez a cerrarse el panorama. Nuevamente la persecución de las ideas, la conservatización y el confesionalismo de las universidades, que eran casi todas públicas; la universidad privada todavía no había empezado a nacer sino excepcionalmente.

En el siglo XIX, en el caso colombiano, en donde se seguían los parámetros de Europa, no había universidad privada, lo poco que había era universidad pública, que era liberal o conservadora según el gobierno que hubiera en ese momento, bien excluyente y dogmática; también los liberales eran excluyentes y dogmáticos, no hay que creer que fueran liberales de otra época, eran de la época, lúcidos pero dogmáticos. Después de la caída de los liberales radicales en 1885-1886, la Constitución de Núñez y de Caro, católica y confesional, estuvo apoyada en un Concordato con la Santa Sede en 1887: absolutamente confesional, que entregaba toda la vida de la gente a la Iglesia y la educación desde primaria hasta universidad y el control de las clases, de los libros. Realmente

no había una prohibición constitucional que impidiera la existencia de universidades privadas, pero era muy difícil. Que yo sepa, durante la época conservadora se formaron dos universidades privadas liberales, muy tensa la cosa pero no podían ser ilegalizadas y era ahí donde los conservadores tenían el problema: no encontraban de dónde pegarse para cerrarlas y entonces se acudía a la Iglesia para que por medio de la excomunión tratara de cerrarlas. Pero como esas universidades no tenían como objetivo grandes masas de gente, no les importaba que los excomulgaran pues eran universidades para los hijos de los liberales importantes, masones; entonces no les preocupaba, sí un poco pero no demasiado. Así se formó la Universidad Externado de Colombia que era realmente una escuela de derecho y se llamaba como cosa muy novedosa externado porque la universidad tradicional conservadora era internado, los estudiantes de la universidad estudiaban internos y entonces la novedad que traían los liberales era poder salir a las cinco de la tarde a la calle.

Más adelante una combinación de liberales y comunistas creó la Universidad Libre, que todavía existe, una universidad importante, sobre todo en los años 1930-1940, como foro ideológico del radicalismo, del comunismo; por la Univer-

sidad Libre pasaron Gaitán, Gerardo Molina y fue el portavoz del partido liberal en la oposición. Francamente yo creo no equivocarme en que no hay más casos. Miren, Medellín nada, Cali nada, porque en Cali a duro que ha sido que la cultura entre un poquito, plata y señores en las haciendas, allá no había universidad y los caleños estudiaban en Popayán, donde quedaba una universidad muy antigua y muy prestigiosa, la Universidad del Cauca, que ha tenido muchos altibajos pero que ha sido una universidad históricamente significativa en esa región. Había una universidad que funcionaba más o menos, a veces la cerraban y la volvían a abrir, la Universidad de Cartagena. En Santa Marta no había universidad porque era muy chiquita; Barranquilla tampoco tenía universidad porque solamente en los años treinta empieza la pujanza económica y ya hacia los años cuarenta se dan cuenta de la importancia de la universidad y el gobierno funda la Universidad del Atlántico y la oligarquía barranquillera crea la universidad de ellos, la Universidad del Norte.

Llega el año 1930 y caen los conservadores y se plantea la reforma universitaria, la de López Pumarejo, la de la universidad mixta, la libertad de cátedra, el espíritu laico. Eso genera una reacción inmediata por parte del conservatismo que

amparado en la inexistencia de una norma legal que impidiera crear universidades, funda inmediatamente, o recrea, porque había sido una universidad en la colonia, con los jesuitas —que son los portaestandartes de la reacción aquí y en cualquier parte y más en esa época falangista— la Universidad Javeriana, la recrean porque la Javeriana era una universidad colonial pero se había acabado; el liberalismo les había ayudado a acabarla naturalmente, la habían extinguido; hay una reacción y se vuelve a fundar la Universidad Javeriana. Puro conservador, extremista por excelencia en estos años treinta y cuarenta, el ideólogo de la universidad confesional era laico pero se sentía un enviado de Dios, incluso un sacerdote jesuita había dicho públicamente que él en una visión había recibido el mensaje divino y que ese señor no era un humano cualquiera sino que era un enviado de Dios para salvar a Colombia, ese salvador se llamaba Laureano Gómez.

Todos los profesores que salían a formar la Universidad Javeriana no eran más que los profesores conservadores que se retiraban de la Universidad Nacional —que estaba siendo liberalizada bajo la rectoría de Gerardo Molina, que tenía el aval de López Pumarejo— más todo el apoyo de la Compañía de Jesús. Casi simultáneamente en

Medellín, cuando se empezó a volver liberal la Universidad de Antioquia, se reunieron en la curia todos los profesores conservadores con el arzobispo y crearon la Universidad Católica Bolivariana; fue de un momento a otro que se unió la Iglesia con todo el profesorado conservador y fundaron la Bolivariana, universidad católica y eso le planteó al liberalismo un problema filosófico y político serio: ¿se puede al mismo tiempo decretar constitucionalmente la libertad de pensamiento y aceptar que haya universidades, instituciones o colegios confesionales o es eso contradictorio con la Constitución? Miren qué problema: en la Universidad Católica Bolivariana, la Javeriana o cualquier universidad confesional cuando usted se va a matricular le preguntan: ¿usted acepta que esta universidad es confesional? Usted no tiene derecho a pensar nada en contra de la religión que esta universidad tiene, la católica; si a usted no le gusta puede irse.

Esto armó un debate —y la argumentación ha sido muy discutida todavía—, que permitió que la tensión política creciente que vivía el país en los años treinta bajo el gobierno de López Pumarejo se expresara; que el conflicto que parecía conducir al país a una guerra civil como la española, de fuerte contenido religioso, no se produje-

ra. No estoy muy seguro de que jurídicamente fuera ortodoxo pero políticamente no había otra salida; si López Pumarejo manda a ocupar militarmente la Bolivariana yo no sé qué hubiera pasado, cuántos muertos hubiera producido el cierre de la Javeriana. Esta política se apoyó en un argumento que para muchos juristas no es válido. Es muy incongruente que la libertad de pensamiento incluya la negación de la libertad de pensamiento.

En Francia dominaba el catolicismo y a finales del siglo XVI todavía toleraban a los protestantes por un viejo acuerdo, el edicto de Nantes, que se había tenido que firmar porque las fuerzas eran muy equilibradas. Entonces se estaban desangrando absolutamente y Enrique IV firmó un acuerdo que toleraba a los protestantes o hugonotes franceses. Pasaron 86 años, ya estaba muy debilitado el protestantismo y Luis XIV, en 1686, derogó el edicto y ordenó la conversión forzosa de los protestantes franceses o su expulsión previa expropiación, del territorio francés. Primero vino una racha que se llamó "la de los misioneros con botas" porque era la caballería la que se encargaba de la conversión: colgaban al tipo de un palo, se le prendía fuego por debajo y se le preguntaba si se quería convertir en católico o no; muchos huyeron, la Europa protestante se llenó de fran-

ceses cultos, médicos, ingenieros, metalúrgicos; Francia perdió económicamente pero ganó, según ellos, en ortodoxia católica. Eso fue en 1686 y simultáneamente en Inglaterra se estaba dando una revolución de un sector de la nobleza con la burguesía para derrocar al absolutismo monárquico, a un rey que se había vuelto católico; la coalición fue muy eficiente y este rey, Jacobo II, en seis meses perdió la última batalla, fue bajado del poder y se creó la monarquía constitucional en Inglaterra. Se llamó a Guillermo de Orange, de Holanda, con quien la legalidad quedaba en pie porque Guillermo de Orange estaba casado con una hija de Jacobo II, tratando de que no se diera una revolución sino un cambio dinástico relativo; todo fue hecho muy a la inglesa, sin violencia excesiva.

Cuando llegó el momento de declarar los derechos de los ciudadanos y ese fue un momento grandioso para la humanidad —fue la primera declaración por escrito de los derechos de los ciudadanos en un país—, que se llama en inglés *Bill of rights*, algo así como "cuaderno de derechos". El ideólogo que llamaron para que hiciera el texto fue el inglés John Locke, filósofo empirista, teórico del liberalismo; a él le tocaba elaborar los derechos que iban a incluirse en el *Bill of rights* y al llegar a un punto —la experien-

cia francesa estaba ahí, no había que ser muy filosófico, la persecución francesa estaba ahí, no había sino que pasar el Canal de la Mancha—, declara que todos los ciudadanos ingleses tienen derecho a andar armados. Esa es una formulación muy importante y es que según ellos la garantía para que no volvieran los gobiernos despóticos era que cada ciudadano anduviera armado, eso tenía mucho sentido en una época en que había una equivalencia de armamento, era tan eficiente el fusil que uno tenía en la casa para cazar conejos como el fusil de la tropa, ahora no tiene sentido pero en ese tiempo sí y ustedes ya se van a dar cuenta de una cosa muy interesante para que vean cómo la historia tiene a veces un papel desesperantemente conservador y perjudicial, creo yo.

Ellos pues declaran y se convierten en un principio anglosajón, que de Inglaterra pasa a los Estados Unidos, que todo ciudadano tiene derecho a andar armado, menos los católicos. Cuando los católicos preguntan por la tolerancia y la igualdad, John Locke da una respuesta que a mí personalmente me ha parecido sumamente ingeniosa, dice: “no se puede ser tolerante con los intolerantes” y me pongo a pensar en lo que le pasó a Alemania tolerando a los nazis por todas las calles de uniforme y de pistola duran-

te la República de Weimar hasta que se tomaron el poder naturalmente, en nombre de la tolerancia. Claro que si usted tolera cualquier cosa lo cogen y se le toman el poder; los católicos quedaron excluidos del porte de armas por clara anotación de John Locke porque sabía muy bien algo que los católicos nunca han negado sino que por épocas ocultan o según las circunstancias; donde los indios son minoría, evidentemente un verdadero católico tiene como principio “no se puede tolerar el error”, la tolerancia es complicidad y hay muchos ejemplos posibles, políticos, personales; un católico no puede tolerar el error, el liberalismo es un error y no lo puede tolerar, debe destruirlo. No puede tolerar la Constitución liberal. No es claro que un católico sincero al mismo tiempo maneje unas casas de putas en una ciudad, al menos no se espera eso, pues no se puede tolerar el error y era lo que estaban haciendo en Francia. A esto va a responder Locke: “guerra avisada no mata soldado”, si toman a Inglaterra la vuelven católica a bala y por eso los ingleses aprobaron la posición de John Locke en una Constitución que pretendía ser lo más democrático del mundo y resultó diciendo todo menos eso; eso era maluco pero el argumento era: “miren lo que nos pasa si nos dejamos coger ventaja, nos degüellan aquí y nos hacen volver católicos

porque ellos tienen la obligación moral de hacer eso”.

Ese argumento ha sido siempre en Colombia el de los católicos: “no tolerar el error”. Están más débiles ahora y uno nota que ya no se atreven a gritar tan duro pero cuando se ha hablado del divorcio ¿qué ha dicho la Iglesia?: ¡imposible! Es un principio que la Iglesia no puede negociar. Aquí se pudo negociar finalmente y no se sabe cómo, cuando ya todos los conservadores estaban divorciados se aceptó, pero si se es católico y se casa por lo católico se debe aceptar que ese matrimonio es indisoluble a no ser que la Iglesia intervenga por encima y lo anule como fue el caso del doctor Turbay Ayala, en el que descubrieron a los cuarenta años de casados que era primo quinto de doña Nidia y quedaron sueltos en un minuto y Colombia firmó otra vez el Concordato. Pero bueno, si no hay anulación no hay nada que hacer; en Estados Unidos pasa lo mismo y la persona no se puede volver a casar por lo católico; eso es aceptable y yo no creo que deba haber como en Colombia intervención judicial, que la hubo hasta no hace mucho; debe haber una sanción moral, ¡claro que lo excomulgan! y además para qué se va a volver a casar por la Iglesia, puede casarse por lo civil y en Estados Unidos así es y aquí ya es así. Pero la Iglesia

aún hoy sostiene que todos esos matrimonios producto de la reforma de la Constitución de 1991, esos matrimonios paralelos, siguen siendo ilegítimos y eso es problemático, es decir que en colegios católicos no reciben hijos de padres divorciados, otra vez el mismo problema “a nombre de la libertad se puede violar la libertad”.

Los problemas siguen siendo muchos. Claro que existe un factor sociológico que hay que tener en cuenta y es que son una mayoría muy fuerte, el catolicismo aquí es una mayoría real; uno llega a un lugar y pregunta quiénes son católicos y de 100 personas 98 son católicas y eso se presta a que sean intolerantes.

Pero el católico norteamericano tiene conciencia por el contrario de que no es anglosajón, de que el Presidente de Estados Unidos no va a temblar por un regaño de un cardenal, más bien botan al cardenal. Estados Unidos estuvo muy interesado en una alianza con la Iglesia católica durante la Guerra Fría; desde 1945 y aún después de la Guerra Fría, el papel que cumplió el Papa Juan Pablo II, colaborándole en Europa Oriental al Presidente de los Estados Unidos fue fabuloso y sobre todo en el caso de Polonia; hay que reconocerle a este Papa polaco de extrema derecha, fanático, que tanto ha perseguido la teología

de la liberación, que es muy inteligente. En una entrevista le dijeron que había jugado un papel decisivo en la caída del comunismo en Polonia y él respondió que lo que había pasado era que el árbol estaba maduro y que él simplemente lo había sacudido; el comunismo en Polonia ya se había caído, lo que el Papa hizo fue darle la última sacudida. El hombre piensa y piensa bien; encontró las condiciones dadas para pegar el sacudón final y acabar con el comunismo en Polonia porque el sistema socialista europeo en 1989 no explotó sino que implosionó, explotó para adentro; quizás el único lugar donde hubo drama sangriento fue en Rumania; en Alemania Oriental pasó lo mismo, implosionó.

En países tan diferentes como Colombia, Francia, Alemania, México, en los años sesenta, hubo fenómenos que empezaron a hacer renacer las esperanzas marxistas, que habían tenido avatares muy negros en la época anterior, y eso generó propuestas de reformas académicas en todas partes, no únicamente en Colombia. En París, el 68 se caracterizó por lo que todos sabemos, y en Colombia lo fue por las grandes huelgas estudiantiles que duraron todo ese año; pero no tienen que ver lo uno con lo otro en realidad sino muy indirectamente. El 68 en Francia hacía parte del 68 europeo, de una propuesta cultural

muy compleja que aún no hemos entendido del todo, de una utopía estudiantil. Aquí era una confrontación con el Frente Nacional; el movimiento estudiantil se la jugaba toda en un levantamiento antinorteamericano; en este período es cuando se ve surgir con una fuerza increíble todo ese movimiento antinorteamericano. Lo que pasa es que no podía manifestarse antes y uno no entiende muy bien pero en el 68 se manifestó muy violentamente el movimiento antinorteamericano; el francés tenía otros objetivos, el alemán tenía otros objetivos y entonces todo esto se conectaba. Además, el sistema de comunicaciones, que no había logrado todavía el refinamiento de hoy, pero que ya era muy rápido, y la circulación de ideas fue la que metió a todo el mundo en esto.

Es muy curioso, en la Facultad de Minas un burgués, un ingeniero burgués de la alta clase antioqueña, Peter Santamaría, formado en Estados Unidos, que no tiene ninguna simpatía por la izquierda, es más, que vive furioso porque le pusieron en Minas un busto de Camilo Torres y él no se aguantó, trató de quitarlo y hubo una huelga y finalmente logró una transacción para poder vivir tranquilo y fue una solemne pasada para la sede central y aquí vino a dar el busto porque le parecía muy horrible. Pero él era un

tipo muy culto y le preocupaba mucho la ignorancia en humanidades de los ingenieros de Minas y entonces llamó a profesores de izquierda a Minas para que le ayudaran a configurar un plan de estudios con un contenido marxista. En 1969 ya estaba terminando de montar el plan de estudios que había empezado en 1968. En 1968 montaron ese programa prácticamente, no hay en esto nada mágico, es un período, por lo menos en Occidente, donde todo se cruza y hasta señores de estos muy contradictoriamente dicen: “bueno, qué vamos a hacer pues; si los únicos que saben de eso son los marxistas pues que se dé marxismo; en todo caso que esta gente despierte y conozca el país y conozca la economía”. En ese tiempo se daban materias como economía política, economía colombiana y todavía se dictan, pero no se daba nada de marxismo. Los profesores de izquierda por sí solos no podían montar el programa. En última instancia, fueron el origen de lo que estamos viviendo ahora, la Facultad de Ciencias Humanas y la carrera de Historia. No podían hacerlo todo solos pero encontraban gente

que no es que fuera “colaboradora”, como Peter Santamaría, que todavía esta vivo, tiene como 90 años, y que no tiene nada que ver con la izquierda pero sí con la cultura. Ahora, eso sí, no era un perseguidor de las ideas, no le gustaba que le pusieran a Camilo Torres allá en el campus por lo mismo que decían otros profesores de aquí, que era el peor ejemplo que podía ver, porque Camilo Torres era una invitación diaria a dejar los libros, a coger el fusil y el camino del monte; que Camilo Torres era un pésimo ejemplo, o sea pues que la pelea no era contra las ideas como ideas teóricas sino contra el paso de la teoría a la praxis.

De manera pues que vamos verificando por qué —evidentemente, no es muy comprensible que cualquier día en una escuela tecnológica, puramente tecnológica, como era la Facultad de Minas—, va surgiendo un sector de humanidades, de ciencias sociales, de sociología. Aquí existían ciertos aspectos del arte, de historia del arte, de la arquitectura, para los arquitectos y punto. Pero nada de historia social ni de esas cosas.